

Una oportunidad histórica para la nueva cultura del agua

Cristina Monge

La caída del último gran tótem de la vieja política hidráulica, el trasvase del Ebro, ha abierto los cauces sociales y políticos para una profunda renovación que hace tiempo que era ya inaplazable, después de haber sido largamente obstaculizada y bloqueada, hasta mucho más allá de lo razonable, por los tradicionales intereses sectoriales. No es casual, ni será tampoco irrelevante, que el viejo tótem haya caído precisamente a manos de la participación social, esto es, que haya sido literalmente derribado por las poblaciones de los territorios afectados, a través de un complejo proceso de movilización social, con una hábil proyección política, que ha trascendido incluso las fronteras de nuestro país.^[2]

200: Un hito en el movimiento por la Nueva Cultura del Agua

Si los movimientos sociales son procesos de creación de identidades —entre otros factores— donde cada paso es fundamental dentro de un todo que constituye el proceso como tal, hay años que contienen hitos especiales. Este es el caso del año 2004 para el movimiento por una Nueva Cultura del Agua. Y es que los inesperados resultados de las elecciones generales de marzo acababan con uno de los proyectos hidráulicos más contestados de la historia de nuestro territorio: el Trasvase del Ebro hacia el arco mediterráneo. Se abría así un nuevo escenario donde la esperanza y la ilusión convivían con el escepticismo, la duda y la incapacidad de definir con precisión la nueva situación.

En los momentos de escribir este artículo, se encuentra en tramitación parlamentaria el Decreto que deroga el Trasvase del Ebro. Tramitación que generará, sin duda, un nuevo debate público tanto sobre el proyecto como sobre otros tantos proyectos igualmente polémicos que, debido a una menor atención mediática o a una afección más acotada a un territorio determinado, no han tenido el eco sociopolítico del trasvase de 1.050 Hm³ del Ebro hacia el eje mediterráneo.

Y es que al hablar del trasvase, como se ha señalado repetidamente desde distintos ámbitos del movimiento, estamos quedándonos en la punta del iceberg del problema real: las movilizaciones ciudadanas y toda la literatura producida al respecto en los últimos años venían evidenciando que el no rotundo al trasvase del Ebro encerraba tras de sí una crítica de fondo al modelo de política hidrológica existente en nuestro país; que era necesario repensar las claves de lo que se hacía, cómo se hacía y para qué se hacía; que esta reflexión no podía efectuarse desde los presupuestos tradicionales; que había que integrar a todas las disciplinas que pueden aportar elementos en el complejo ámbito de la gestión del agua; que la ordenación del territorio no podía obviarse; en definitiva... que estábamos hablando de modelos de desarrollo, de un modelo en crisis y de la necesidad de definir nuevos parámetros.

Hoy parece que la necesidad de repensar el modelo se reconoce por sectores sociopolíticos más amplios, incluso por parte del Ministerio de Medio Ambiente, que deberá contar con una multiplicidad de actores a la hora de definirlo. Pero el poder se teje en difusas redes que van más allá de la voluntad de algunos actores: a las primeras declaraciones de intenciones provenientes del Ministerio de Medio Ambiente les han surgido ya reacciones de los sectores más conservadores de la Administración y de ámbitos profesionales.

El camino no va a ser fácil, y estará plagado de obstáculos, pero hoy es ya inexcusable reconocer que no puede haber marcha atrás: la andadura ha comenzado y el tren de la historia sabemos que es imparable.

Algunas pinceladas de la construcción del movimiento por la Nueva Cultura del Agua

Aunque en los últimos años el debate y las movilizaciones en torno al Plan Hidrológico Nacional (PHN) han cobrado especial protagonismo, hay que recordar que el movimiento por una nueva cultura del agua lleva ya un largo recorrido tras de sí. El movimiento ecologista en su conjunto, junto con colectivos de afectados agrupados en torno a la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases (COAGRET), llevan años de andadura reclamando una nueva política de gestión del agua.

Ante el anuncio de proyectos de embalses —algunos ya construidos, otros definitivamente desechados y otros muchos en una agónica incertidumbre— han ido surgiendo, a lo largo de todo el territorio, colectivos de afectados por la construcción de estas infraestructuras. Esta incipiente red de colectivos decidió, en la primavera de 1995, constituirse en la Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases, vertebrando así los primeros estadios del movimiento por la Nueva Cultura del Agua.

Desde Galicia a Andalucía, pasando por todo el Pirineo —navarro, aragonés y catalán—, el Sistema Ibérico, etc., se iba forjando una red de territorios y gentes que reclamaban su derecho a seguir viviendo en su pueblo desde un discurso de defensa del territorio y la identidad. Se intentaba poner de manifiesto que en pleno siglo XX y en un sistema democrático, era inconcebible pensar que unos territorios debían estar al servicio de otros, echando de su casa y despojando de su historia y su identidad a pueblos enteros en aras de un nunca justificado interés general. Así se manifestaba ya en el año 1997:

Los ríos han sido referentes de identidad de muchos pueblos y comarcas, que siempre los vieron pasar; son parte de su historia y de su patrimonio. Pocas razones pueden argumentarse en nuestra realidad para seguir justificando la destrucción, de un plumazo, de dos mil años de historia humana, como tienen muchos valles amenazados ahora de desaparición.^[1]

Se estaba empezando a generar así ese discurso en permanente construcción que es la Nueva Cultura del Agua: reconocer todas las heterogéneas funciones del agua y de los ríos, ponerlas en valor y reivindicar el derecho al territorio y la identidad, eran las claves que forjaban y siguen dando consistencia a este nuevo paradigma que llamamos Nueva Cultura del Agua.

Y en ese giro demandado de la política hidrológica, aparecía con fuerza un nuevo actor en la gestión del agua, tradicionalmente olvidado y ninguneado en nuestro país: la ciudadanía.

Nuestros ríos marcan el carácter y la identidad de nuestras ciudades y comarcas. Ríos, torrentes, cascadas, ibones y lagunas son verdaderamente alma y magia de multitud de paisajes y rincones. El agua es por otro lado elemento esencial de nuestra dieta alimenticia y por ello nuestra salud depende en gran medida de su calidad. Hoy los

llamados «usuarios» del agua no son sólo regantes e hidroeléctricos sino todos los ciudadanos.^[2]

Esta consideración de que afectados somos tod@s, no contradecía, sin embargo, la atención especial prestada a los especialmente afectados por las políticas implementadas:

En realidad la minoría que todos somos en alguna ocasión, no debería estar frente a nada, si no recordar a la mayoría de cada momento, el derecho al desarrollo de cada cual sin que esto implique la posibilidad de machacar al vecino.^[3]

No obstante, el discurso no se quedaba en el análisis de los perjuicios para los colectivos afectados, el objetivo era ya entonces el replanteamiento de un modelo de desarrollo que permanecía ajeno a la evolución de los tiempos:

Es hora de desmitificar los demagógicos planes de expansión del regadío vigentes en la propaganda política, para abrir paso a un enfoque moderno que permita reconocer los problemas reales del medio rural actual y arbitrar soluciones operativas. Hoy la mayor parte de los riegos con aguas superficiales tienen una eficiencia que tan apenas si llega al 40%, y su rentabilidad económica se salva coyunturalmente en gran medida gracias a las subvenciones europeas de la PAC. Por ello el reto esencial en materia de regadíos se debe centrar en la modernización, tanto de nuestros sistemas de riego como del tipo de productos y del nivel organizativo y actitudes empresariales vigentes en gran parte del sector.^[4]

Alguien tendrá que escribir algún día —a no mucho tardar—, la historia de estas gentes, estos territorios, esta red, este movimiento por la Nueva Cultura del Agua y explicarnos, en toda su complejidad, las claves que permitieron que la alianza entre el mundo de los movimientos sociales, los colectivos de afectados/as y el ámbito académico/técnico/intelectual esté dando los frutos que hoy conocemos. De momento, nos limitaremos a constatarlos y a intentar describir escenarios recientes y futuros.

La lucha contra el Plan Hidrológico Nacional de 2000

Con estos antecedentes, en el año 2000 veía la luz el proyecto del Plan Hidrológico Nacional (PHN) que recogía el trasvase de 1.050 Hm³ del Ebro al arco mediterráneo, inaugurando un escenario diferente. El movimiento de afectados que había estado trabajando activamente durante los últimos años, no podía permanecer ajeno, y decidió, en el marco de una estrategia valiente, inteligente y arriesgada, tomar la iniciativa:

En esta compleja situación, nace la Plataforma en Defensa del Ebro. En Aragón la oferta de alianza desde COAGRET a sectores que venían defendiendo el Pacto del Agua, con el fin de hacer un frente común ante la amenaza de los grandes trasvases, abriría un camino positivo, aunque plagado de recelos y desconfianzas. En Cataluña, sin embargo, la potencia del movimiento en les Terres de l'Ebre no tardaría en superar las maniobras de división auspiciadas por CIU y los principales dirigentes de los regantes, interesados en las tentadoras oportunidades de negocio que les ofrecían los mercados de aguas a través de los trasvases.^[5]

El movimiento contra el PHN se construyó desde la complicada alianza entre el movimiento ecologista, el movimiento de afectados, y organizaciones políticas, sindicales y ciudadanas de prácticamente la totalidad del Estado español, en un frente común contra la política hidráulica del Partido Popular y con notables diferencias y singularidades de cada organización y territorio.

Esta alianza se ha mantenido durante casi cuatro años de trabajo, en los que la multiplicidad de actores que han actuado en todas las acciones contra el Plan Hidrológico Nacional se ha correspondido con la variedad de visiones, discursos y acciones desarrolladas: desde la primera gran manifestación convocada aquel 6 de octubre por los agentes sociales y el Gobierno de Aragón en Zaragoza, pasando por las numerosas movilizaciones sociales protagonizadas por la Plataforma en Defensa del Ebro con la defensa de la Nueva Cultura del Agua como telón de fondo, hasta las quejas en Europa y los recursos ante distintas instancias judiciales, todas las piezas han construido un puzzle que ha hecho correr ríos de tinta tanto en Aragón como en el eje mediterráneo, tanto en España como en otros estados de la Unión Europea...

Y es que esta vez habíamos conseguido forjar alianzas más allá de lo que en un principio nos podíamos imaginar: desde Fontibre hasta las incansables Terres del Ebre, la cuenca entera ha sabido valorar la gravedad del proyecto de trasvase propuesto por el gobierno del Sr. Aznar. Pero se ha ido más lejos: en las diferentes marchas realizadas a Bruselas, a Valencia (andando desde Reinosa) o en las movilizaciones de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Mallorca, etc., no era difícil encontrarse con banderas, autobuses y gentes provenientes de Andalucía, de Murcia, de la Comunidad Valenciana, de Galicia, de Madrid. y cómo no, ecologistas, pacifistas, «altermundistas» o defensores de los ríos —entre otros— provenientes de la práctica totalidad de estados de la Unión Europea que han sido cruciales a la hora de dotar al conflicto del Plan Hidrológico Nacional de una dimensión europea.

Se conseguía así algo que ha sido determinante: explicar a toda la sociedad que esto no era una lucha de «Aragón y Cataluña contra el mundo», sino que era la denuncia de un modelo de desarrollo insostenible, que alimenta espirales especulativas en buena parte del litoral mediterráneo español, que incrementa las desigualdades y los desequilibrios territoriales, y que además, es incapaz de solucionar los problemas que dice querer abordar. Con esto, poníamos el acento en que era necesaria una Nueva Cultura del Agua que actuara como nuevo paradigma para analizar los asuntos relacionados con el agua y resolviera, mediante el diálogo y la participación, los conflictos existentes.

Este discurso se entendió bien en Europa porque enseguida se comprendió que lo que estaba en juego era la apuesta por la sostenibilidad, algo de lo que las instituciones de la UE hacen gala. Y por tanto, lo que estaba también en el ojo del huracán era la credibilidad de una Unión Europea que en sus Directivas y en sus declaraciones, había ido dando pasos fundamentales para entender los ríos y el agua como algo más que factores productivos, pasando de visiones utilitaristas a concepciones holísticas donde las diferentes dimensiones del agua se conjugan en un mismo análisis ecosistémico.

Europa se jugaba, por tanto, en el Plan Hidrológico Nacional español, la percepción que buena parte de la ciudadanía iba a tener de ella y de su compromiso con la sostenibilidad. Los informes que se filtraron los últimos días antes del 14-M confirmaban que en Bruselas se era consciente de esto. Existían demasiados ojos

vigilantes: organizaciones políticas, sociales, sindicales, ecologistas, el movimiento por la Nueva Cultura del Agua en su conjunto, los técnicos, la alianza en los últimos tiempos entre el gobierno aragonés y el catalán. Una combinación de actores que difícilmente encontraremos si revisamos las hemerotecas, y que estaba empezando a dar sus frutos.

En este escenario, Las Plataformas en Defensa del Ebro de les Terres del Ebre, de La Rioja y de Aragón, aglutinando a organizaciones y sectores de distintas sensibilidades, han jugado un papel de permanente búsqueda de consensos desde la pluralidad. Consensos que han hecho posible el trabajo constante de casi cuatro años de manifestaciones, marchas, reuniones y entrevistas en Bruselas con responsables comunitarios.

Pero todo este trabajo ha estado siempre respaldado por lo que ha sido el denominador común de estos cuatro años: la constatación de que, movilización tras movilización, la ciudadanía, y en especial todos aquellos que han entendido que «afectad@s somos tod@s» ha respondido en un ejercicio de participación y responsabilidad sin precedentes, desbordando sistemáticamente todas las previsiones. Ni las continuas provocaciones del gobierno español del Partido Popular, ni los intentos de desánimo provocados por un anunciado «paseo militar» han conseguido minar la fuerza, los argumentos y la firmeza de quienes desde un profundo sentido de la solidaridad, han sido los protagonistas de esta lucha.

Finalmente, este ejercicio de generosidad e incansable trabajo por parte de todos los agentes implicados, junto con una amplia estrategia política encaminada a tejer alianzas y generar complicidades más sólidas de lo que en un principio era imaginable, unido a la participación y la presión social han posibilitado que el cambio de gobierno haya ido acompañado de la derogación del trasvase del Ebro. Un primer paso, sin duda, saludable.

La situación actual

Hoy, tras la llegada al gobierno del Partido Socialista, nos encontramos ante un Decreto que deroga el trasvase del Ebro. A partir del mismo, se está empezando a generar un debate sociopolítico sobre el alcance de la medida y las posibles repercusiones que puede tener.

Decíamos antes que la derogación del trasvase es un primer paso, pero deberá ser el primero de una larga serie. Y es que, al mismo tiempo que el movimiento por una Nueva Cultura del Agua saluda la derogación del trasvase, también incide en la necesidad de llegar más allá: poner en marcha una nueva política del agua —como anunció Zapatero en su discurso de investidura— supone revisar los principios de lo que se ha venido haciendo históricamente, e iniciar una reflexión desde una perspectiva holística que tome en consideración todos los vectores que inciden en la política hidrológica. ¿Es posible hablar de una nueva política del agua sin revisar viejas concesiones, sin repensar los usos que tradicionalmente se le han dado, sin cuestionar o al menos analizar el volumen de demanda que aparece en los documentos oficiales? ¿Es posible hablar de demanda mientras seguimos eludiendo el debate del precio? ¿Es

posible planificar la gestión del agua al margen de la ordenación del territorio? Evidentemente, nada de esto es posible, y por aquí irán las demandas del movimiento por la nueva cultura del agua en los próximos años.

Retos para tod@s...

Por estas y otras variadas razones, el momento actual parece idóneo para transformar los problemas del agua en España en un conjunto de interesantes oportunidades técnicas, económicas y culturales. Para ello es necesario avanzar con decisión hacia una nueva política del agua orientada a la eficiencia y a la restauración de los ecosistemas acuáticos, centrada en la gestión continua de la garantía y la calidad, y apoyada en amplios procesos de participación social activa.^[6]

El actual gobierno, si realmente se plantea abordar el debate de la nueva política del agua, tiene enormes retos ante sí. Aunque no es pretensión de este artículo desarrollarlos ni enumerarlos detenidamente,^[7] sí se pretende, al menos, señalar los principales ejes de los debates pendientes, todos ellos reiteradamente señalados por el movimiento por una Nueva Cultura del Agua a lo largo de estos años:

Abrir un debate plural y participativo con todos los actores sociales implicados

Si algo han demostrado los trabajos y movilizaciones de las últimas décadas en torno a la política hidráulica es la necesidad de abrir un debate en profundidad sobre los aspectos básicos de la política hidráulica, e incluir en ese debate a un actor social tradicionalmente olvidado: la ciudadanía. Reconocer que usuarios del agua y de su Administración somos tod@s, y que por lo tanto, afectados por la política hidráulica somos tod@s también, supone acabar con el monopolio que hasta ahora algunos sectores sociales en connivencia, han tenido en la gestión del agua. Y supone, por lo tanto, tener en cuenta nuevas inquietudes e intereses en la gestión de un recurso básico para la vida como es el agua.

Identificados los actores, el siguiente paso es articular mecanismos participativos que permitan abordar los grandes temas objeto de debate: concepto y dinámica de las demandas, necesidad y afecciones de infraestructuras hidráulicas, alternativas a proyectos existentes, políticas tarifarias, modelos de gestión... Y un largo etcétera cuya concreción habrá de hacerse ya mediante procesos donde todos los actores participen en la elaboración de la agenda.

Especial incidencia, en este debate, debería hacerse sobre los conflictos ya existentes: la vieja política del agua ha dejado tras de sí no sólo cadáveres de territorios irrecuperables, sino también conflictos que continúan vigentes en torno a la construcción de grandes embalses. Atajar la agonía de las gentes que siguen afectadas por la construcción de estas obras mediante procesos de diálogo, es algo urgente, que en caso de obviarse, puede enquistar y recrudecer el conflicto.

Democratizar la Administración de la gestión del agua

Consecuencia de lo anterior es la inaplazable reforma administrativa, tantas veces reclamada por el movimiento por una Nueva Cultura del Agua, encaminada a hacer de la Administración del agua una administración participativa, lo que exige un decidido impulso por la transparencia y el acceso a la información, como puntos mínimos.

La Directiva Marco entiende la participación como un proceso de «participación activa de todos los interesados», y no sólo de las instituciones y los usuarios económicos del agua. Este planteamiento requiere profundas transformaciones, tanto de los mecanismos actuales de participación como también de la Administración del agua.^[8]

Integrar la gestión del agua en la ordenación del territorio dentro de un modelo de desarrollo sostenible

Como se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones, no es posible hablar de gestión del agua al margen de la ordenación del territorio, como tampoco es posible hacer ordenación del territorio sin que este sea producto de un modelo de desarrollo definido. Y desde el punto de vista del movimiento por la Nueva Cultura del Agua, la auténtica asignatura pendiente es la definición de un modelo de desarrollo sostenible y de una política de ordenación territorial equilibrada, dentro de este paradigma de la sostenibilidad.

(...), el problema se centra en la necesidad de una voluntad política de reconducción de las dinámicas territoriales dominantes. Esto implica el avance en la sociedad y el impulso institucional a nuevos valores objetivos sociales coherentes con modelos de desarrollo más adaptados a los límites de los recursos. En su ausencia, los instrumentos de Ordenación del Territorio, incluso fortalecidos conceptual y administrativamente, no harían sino introducir algún elemento de orden espacial, lo que no es poco, en los procesos de crecimiento insostenible vigente. A ese gran cambio social que significa la transición a la sostenibilidad pretende contribuir, desde ese sector fundamental de los recursos hídricos, lo que ha dado en llamarse Nueva Cultura del Agua.^[9]

Pasar de la gestión del recurso a la gestión ecosistémica

Gestionar el agua, como se ha visto, supone mucho más que la promoción y realización de obras hidráulicas: identificar todas las funciones y usos del agua y gestionarlo desde su complejidad, supone incluir perspectivas interdisciplinares en todos los ámbitos de la gestión del agua. y esto debe reflejarse tanto en el diseño de la administración del agua, como en los procesos de toma de decisiones al respecto.

Si el interés general de la sociedad española estuvo sin duda en tiempos de Costa en superar la miseria, el hambre y el analfabetismo mediante el aprovechamiento de las utilidades productivas de las aguas, el reto de la sociedad española, en el marco de la próspera Unión Europea, es sin duda el de hacer habitable el planeta para nosotros y para las generaciones futuras: el reto del desarrollo sostenible.^[10]

Afrontar decididamente el desgobierno y el despilfarro interesado del agua

Fuente inagotable de conflictos son las irregularidades sistemáticas que, en materia de gestión de aguas, podemos encontrar a lo largo de todo el territorio español. En ocasiones se pueden calificar de corrupción, y en otros casos de desgobierno y

despilfarro interesado. pero independientemente de su calificación jurídico-política, podemos señalar la existencia de situaciones de irregularidades sistemáticas que además de generar un desgobierno interesado, hacen imposible cualquier tipo de planificación al respecto.

En el estudio Aguas limpias, manos limpias. Avance,^[11] elaborado por la Fundación Nueva Cultura del Agua se ponen de manifiesto algunos de estos casos, probablemente, los más llamativos, y se realizan algunas reflexiones al respecto. Poner fin a esta situación es una demanda, histórica también, del movimiento por la nueva cultura del agua.

Y como telón de fondo de todos estos retos, no podemos olvidarnos de señalar el enorme desafío que la correcta transposición e implementación de la Directiva Marco del Agua supone para los Estados miembros. En nuestro país, a los objetivos que la Directiva señala sobre el buen estado ecológico de las aguas, la articulación de mecanismos de participación en la gestión del agua, etc., hay que unir la profunda reforma legislativa que implicará. Realizar, por lo tanto, una correcta transposición de la Directiva y adaptarla a nuestro ordenamiento jurídico será una de las tareas del gobierno para este 2005.

Es necesario que el movimiento continúe activo... con viejos y nuevos retos

En este escenario que someramente se ha descrito, un actor sigue siendo esencial: el movimiento social por la Nueva Cultura del Agua. Esta red de colectivos ecologistas, de afectados y organizaciones sociales de diferentes ámbitos, ha de seguir tejiéndose desde la complejidad y las complicidades que le han caracterizado. En este sentido, mantener la alianza interna entre colectivos sociales, ámbitos profesionales, académicos, etc., parece obligado, en un momento en que la elaboración de propuestas y el diseño de alternativas va a ser protagonista.

Se corre el peligro de que, desaparecido uno de los mayores fantasmas hidráulicos —el trasvase del Ebro— y en la medida en que se vayan resolviendo, positiva o negativamente, los conflictos existentes, las movilizaciones y actuaciones que hemos conocido vayan menguando en intensidad. Pero el trabajo que queda por delante es ingente: hasta ahora, hemos conseguido poner de manifiesto que es necesario repensar el modelo y que la ciudadanía debe formar parte de ese debate como actor social que es, pero ahora llega el momento de la profundización en el debate, de la elaboración de propuestas, de la valoración de la implementación de las propuestas que se lleven a cabo, del seguimiento atento y crítico de la política hidrológica, de viejas reivindicaciones no resueltas por las que habrá que seguir peleando... Un momento tan apasionante como complejo, para inaugurar la «Década del agua dulce» declarada por Naciones Unidas.

Sólo si el movimiento social permanece atento y activo, se podrán fomentar y generar actitudes valientes que obliguen a la Administración pública a abordar los debates de fondo y a implementar su política desde la transparencia, la información y la participación. Sólo de esta manera se podrá avanzar en el camino que lleva a hacer de la equidad y la sostenibilidad los valores centrales de la política hidrológica.

El próximo reto de esa gran alianza que se fue forjando con los años y trabajó frente al Plan Hidrológico Nacional del Partido Popular se sitúa ahora en este escenario: profundizar en el debate y elaborar propuestas concretas, continuar con las reivindicaciones no resueltas y velar por la transparencia, la información y la participación en todos los ámbitos de la política del agua. Y para ello, habrá que seguir forjando alianzas y generando complicidades que nos ayuden a vencer las numerosas resistencias que, ante las primeras señales que anuncian un giro en la política hidrológica, están surgiendo. En definitiva, es la esencia de la política. también en los movimientos sociales.

Bibliografía

- Arrojo Agudo, P. (2003), El Plan Hidrológico Nacional. Una cita frustrada con la historia. RBA Libros. Del Moral Ituarte, L. y Arrojo Agudo, P. (coord.) (2003), La Directiva Marco del Agua: realidades y futuros. Ponencias del III Congreso Ibérico sobre gestión y planificación del Agua (Sevilla, 2002), fnca, ifc, Universidad de Zaragoza y Junta de Andalucía.
- Estevan, A. y Naredo, JM (2004), Ideas y propuestas para una nueva política del agua. Bakeaz y fnca.
- Ibarra, P. y Grau, E. (2002), Anuario de movimientos sociales 2001. El futuro de la red. Icaria editorial.
- Martínez Gil, Fco. J.: (1997), La nueva cultura del agua en España. Bakeaz, 1997. VVAA, Archipiélago nº 57 / 2003. El Agua: un despilfarro interesado. <http://www.unizar.es/fnca/documentos>.
-

[*] Estevan, A. y Naredo, JM, Ideas y propuestas para una nueva política del agua en España. Bakeaz y FNCA, 2004.

[2]COAGRET, Manifiesto por una Nueva Cultura del Agua. Ayerbe (Huesca), 22 - 23 de marzo de 1997, en la celebración del día mundial del agua.

[3]COAGRET, Manifiesto por una Nueva Política de Aguas (Día mundial del Agua, Madrid , 19 y 20 de marzo de 1999).

[4]COAGRET, Manifiesto por la Dignidad de la montaña, mayo de 1999.

[5]COAGRET, Manifiesto por una Nueva Política de Aguas (Día mundial del Agua, Madrid , 19 y 20 de marzo de 1999).

[6]Arrojo, P. «La movilización contra el PHN en la cuenca del Ebro - 2001», en Ibarra, P. y Grau, E. (coord.) El futuro de la red. Anuario de movimientos sociales 2001., pp. 167-172. Icaria editorial, 2002.

[7] Estevan, A. y Naredo, JM., op.cit., pag. 78, 2004.

[8] Una extensa reflexión sobre las propuestas para una nueva cultura del agua se puede encontrar en Estevan, A. y Naredo, JM.,op.cit., 2004

[9] Estevan, A. y Naredo, JM., op.cit. 2004, pp. 36.

[10] del Moral Ituarte, L. «Planificación hidrológica, mercado y territorio», en Archipiélago n ° 57. El Agua: un despilfarro interesado, pp. 9-16., 2003.

[11] Arrojo Agudo, P. El Plan Hidrológico Nacional. Una cita frustrada con la historia. RBA Libros, 2003.

[12] FNCA, 2004. Avance del informe Aguas limpias, manos limpias. Disponible en: <http://www.unizar.es/fnca>